

EL TIEMPO

ORGANO DEL PARTIDO CONSERVADOR DE LOS DISTRITOS DE TORTOSA Y ROQUETAS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Imprenta Biarnès, Plaza Hospital, 5

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Tortosa, trimestre, 1 peseta; fuera, id. 1'25 id.

Tortosa 31 de Diciembre de 1910

La responsabilidad de los trabajos firmados con nombre propio ó con seudónimo pertenece exclusivamente á los autores de los mismos.

RECUERDO DE UN HOMENAJE

El Sr. Dato á la Juventud conservadora

En el Círculo conservador de Madrid se celebró recientemente el homenaje organizado por la Juventud conservadora en honor del ilustre jefe del partido, D. Antonio Maura; acto del cual dimos cuenta oportunamente.

Nota interesante de esta fiesta, aparte de la admirable improvisación del señor Maura, fué el elocuente discurso pronunciado por el ex-residente del Congreso don Eduardo Dato, que contiene indicaciones y consejos de gran interés, que le hacen ser siempre de actualidad.

Por ello insertamos á continuación el discurso íntegro. Dijo así el Sr. Dato:

«Señores: Recuerdo siempre con gratitud y con cariño el honor que me dispensó la Juventud conservadora al constituirse, encargándome la inauguración de sus conferencias. Entonces saludé á estos jóvenes como una halagüeña esperanza; bien puedo saludarlos hoy como una venturosa realidad.

Los briosos y elocuentes discursos, que con verdadero deleite acabáis de escuchar, pronunciados por los Sres. Valentín Gama y Alvarez y Arranz; la organización de esta Juventud, extendida por todas las provincias, de que dan cuenta el mensaje y los telegramas que se han leído; la activa propaganda que realizaron el verano último; la ilustración, el entusiasmo, la cultura y el patriotismo de esos jóvenes que aquí se congregan hoy, ensanchan el corazón y alegran el espíritu de los que tenemos una fe inquebrantable en la virtualidad y en la eficacia de los principios y procedimientos del partido liberal conservador, que con tanta abnegación, con tan viriles sacrificios y con tan poderosa inteligencia dirige nuestro ilustre y queridísimo jefe, Sr. Maura. (Muy bien, muy bien.)

Yo también me incorporé, siendo muy joven, á las filas del partido conservador, cuando lo acaudillaba el insigne é inolvidable estadista D. Antonio Cánovas del Castillo, del cual fueron sucesores legítimos directos y dignísimos: primero, D. Francisco Silvela; después, D. Antonio Maura. ¡Cánovas! ¡Silvela! ¡Maura! Estos nombres son sagrados para todos los conservadores. ¿No es verdad que hoy no los pronunciamos nunca sin descubrir respetuosamente nuestra cabeza, viéndolo en ellos la más noble encarnación de los eminentes servicios prestados á la Patria por el partido conservador en su defensa continua, esforzada, eficazísima, de aquellas cosas que son fundamentales para la vida de la sociedad española?

La defensa social, cuyo monopolio no pretendemos ejercer nosotros, antes bien, deseamos que colaboren en ella todos los hombres y todos los partidos políticos, pero que más ostensiblemente representa, sin duda alguna, el partido liberal conservador, tiene, como todas las causas grandes y santas, sus mártires gloriosos, y mártir de la defensa social fué D. Antonio Cánovas del Castillo, y por la defensa social ha derramado su sangre generosa en dos ocasiones nuestro queridísimo jefe, Sr. Maura. (Grandes aplausos.)

Y por encarnar esa defensa social ha estado á punto de ser víctima de infame atentado el Sr. La Cierva, uno de nuestros más ilustres y queridos correligionarios. (Aplausos.)

Pues bien, señores: frente á los cerebros desequilibrados que odian el orden social; frente á los que en nombre—¡cruel sarcasmo!—de los nobles ideales de libertad, igualdad y fraternidad, injurian, calumnian, hieren y matan; frente á esos elementos anarquistas que hoy toman parte tan preferente en las luchas políticas de nuestro país, nosotros queremos y esperamos la unión de todos los hombres honrados, de todas las conciencias honradas, sin distinción de matices; nosotros estamos seguros que desde la más extrema derecha tradicionalista hasta la más extrema izquierda republicano-radical, todos tendrán el mismo interés que nosotros en no dejar inerte el orden social; todos protestarán contra esos crímenes que son la vergüenza de la civilización moderna, y se unirán en pedir que la política se desenvuelva en un ambiente más amplio, en un ambiente de concordia, de tolerancia, de respeto para todas las opiniones y para todos los hombres.

Ya ven nuestros queridos amigos de la Juventud conservadora si tienen misión notabilísima que realizar en estos días negros por que estamos atravesando. Ellos, llevando la propaganda de nuestros ideales á todas partes; buscando el contacto del pueblo, al que todos amamos; haciendo vigorosa campaña en el periódico, en el folleto, en el libro, en el Círculo, en el meeting, en la tribuna; recordando las enseñanzas de los hombres que dirigieron y del que dirige actualmente el partido liberal conservador, é imitando su nobilísimo ejemplo, ellos podrán contribuir de una manera muy poderosa á que se modifique ese ambiente á que se referían, y de que nos han hablado los Sres. Valentín Gama y Alvarez Arranz, y haciéndolo así, ellos obtendrán el premio más grande á que puede aspirar el espíritu humano, y que nosotros apetecemos para nosotros mismos, que es la satisfacción interior del deber cumplido.

Y nada más, señores, porque seguramente no esperáis que, funcionando el Parlamento, los que en él intervenimos vengamos á pronunciar aquí discursos políticos; estamos emplazados para un debate que esperamos con verdadera impaciencia, os diría sin exagerar que con ansia; porque en ese debate, como en todo lo que sea luz y discusión, confiamos nosotros, seguros de que al fin y al cabo la razón concluye por ser razón y la verdad triunfa de todos los artificios. (Muy bien, muy bien.)

Y esas campañas hechas en el extranjero á que se refería con tanta oportunidad y elocuencia el Sr. Alvarez Arranz; esas campañas que sirvieron un día para derribar un Gobierno y una situación política, no pudieron derribar también al mismo tiempo, aunque lo intentaron, el honor de aquellos gobernantes (Muy bien.—Aplausos), cuya rectitud de propósitos, cuya elevación de miras, cuya nobleza y cuya generosidad no podrá desconocerse jamás por nadie sin inferirles notoria é inmerecida injuria.

Nosotros tenemos que hacer en ese debate una declaración, que por excusada

apenas me atrevo yo á iniciar aquí; es á saber: que en este régimen constitucional y parlamentario no gobiernan los hombres, gobiernan los partidos políticos; y las mayorías que apoyan á un Gabinete en las Cámaras, aunque no tomen parte en las deliberaciones internas de los Gobiernos, la tienen íntegra en las responsabilidades como partícipes (Grandes aplausos) de las glorias. Ya ha llegado la hora, señores, de que recabemos para nosotros lo que pueda ser responsabilidad, porque queremos también tener derecho á atribuirnos los aciertos. (Aplausos.)

Ha llegado el momento de que todos, los jóvenes y los viejos, todos unidos, reitremos á nuestro ilustre jefe, muy querido, una adhesión entusiasta, una adhesión inquebrantable, una adhesión cariñosa que pueda compensarle de tanta amargura como su ánimo experimenta. (Aplausos.—Viva el Sr. Maura.)

Si esa adhesión no nos la dictara como nos la dictan nuestras convicciones, bastaría á imponerla la honradez de nuestras conciencias (Aplausos).

Yo agradezco en nombre de todos vosotros, porque ignoro si vamos á oír (el señor Maura hace signos de asentimiento) la voz elocuentísima de nuestro querido jefe—entonces él lo hará—, el concurso que está prestando al partido liberal-conservador de la Juventud de Madrid y las Juventudes de toda España.

Yo les pido con encarecimiento que no desfallezcan jamás; que aun cuando parezca que son estériles sus esfuerzos, no se perderán nunca; que confíen en la virtualidad de los principios que el partido conservador sostiene desde la Restauración acá, y que tengan presente que, según nos enseña en obra recientísima Gustavo Le Bon, no es la fatalidad la que dirige el mundo: es la voluntad. (Grandes aplausos.)

NOTAS DE ACTUALIDAD

Pascuas y Año Nuevo

Después de los días de expansión y alegría de las fiestas de Navidad que han transcurrido en medio de una temperatura desapacible y de un viento huracanado que han desanimado un tanto nuestras calles y paseos, pero en cambio han hecho más íntimos, más familiares aquellos gozos, llega el año nuevo, el año de 1911, que nos ha saludado risueño.

La víspera del año nuevo, al despedirnos de nuestros amigos, no les diremos «¡hasta mañana!», sino «¡hasta el año que viene!» Un año de veinticuatro horas... En estas veinticuatro horas vemos caer de la pared, descolorido y sin hojas, como una flor mustia, el almanaque del año pasado y sustituirle nuevecito y hojoso el del próximo año. En este intervalo brevísimo, cuán pocos sucesos se desarrollarán en la vida de la generalidad de nosotros, aunque para algunos quizá sea una fecha que merece ser señalada con piedra blanca ó negra, según fueren prósperos ó adversos los acontecimientos por que hayan pasado. En algunas casas hemos visto que,

para tener propicia á la fortuna, aún subsiste como un resabio de paganismo la supersticiosa costumbre de comer uvas en el espacio que media entre el año que muere y el que nace. Nosotros no hemos querido aceptar como bueno este hábito, y rehusando el ofrecimiento, hemos hecho presente que el amigo Tal comió uvas el año anterior en el mismo momento histórico, y sin embargo, no pudo impedir que la ruina se enseñorease de su casa; que el conocido Cual, también los comió, y esto tampoco fué óbice para que la muerte se le llevase á su esposa y á su hija, dejándole la suegra ileso y fuerte para acabar de sumirle en la más negra desesperación; y nosotros mismos comimos del áureo fruto, lo cual tampoco ha impedido que la polilla se nos comiese un gaban...

—Sí, señor, replicó vivamente nuestro interlocutor; es verdad cuanto usted dice, pero ¡cuántas más desdichas y calamidades no les hubieran ocurrido si dejar de practicar tan sabia y previsora costumbre! Es verdad, contestamos para abreviar; se nos hubieran apollado hasta las orejas, que Dios le conserve...

Después de esta digresión, para zaherir de pasada tan ridícula supercheria, saludemos con júbilo al año que empieza, en tanto que la gente, en traje de fiesta, se desbordará por calles y paseos, dando una nota jugosa y cálida, simpática y brillante, que derrama en su marcha sinuosa torrente de vida y juvenil encanto.

¡Año nuevo, vida nueva! parecían decir todos los labios; año nuevo, vida nueva, repetimos nosotros, siempre que sea para mejorar...

EL CRIOLLO.

El pantano de Uldecona

Sr. Director de EL TIEMPO.

Muy señor mío: Confiando en su amabilidad, le ruego la inserción del presente artículo, de lo que le quedará profundamente agradecido.

Mande como guste de su atento servidor Q. B. S. M.

UN CONSERVADOR.

* * *

Sin las pretensiones de hacer historia, y solo aspirando á recoger recuerdos que nos sirvan para cimentar las conclusiones de un segundo artículo (porque el asunto es demasiado extenso é importante para tratarlo con rapidez perjudicial,) vamos á referir algunos de los hechos acaecidos desde siete ú ocho años á esta parte, acerca de la cuestión que indica el título con que encabezamos estas mal trazadas líneas.

Por aquel entonces, un ilustre hijo de Uldecona, hoy recientemente fallecido, el catedrático de la Universidad Central, D. Manuel Sales y Ferré, resucitó con su iniciativa las ideas de construcción del pantano de nuestra población. No era proyecto para perderse en el vacío, para formar parte del montón de las cosas desechadas por inútiles; pues el pantano dicho podía llegar á ser fuente de riqueza, mina de prosperidades para nuestra agricultura, yacimiento de esperanzas factibles, y no puede, ni debe ser olvidado, antes bien,

todo amante de Uldecona trabajará con lo que en sus fuerzas pudiera á fin de todas sus fuerzas para que llegue á ser un hecho lo que tantos años sigue siendo proyecto solamente. Y, al efecto, se hizo la oportuna solicitud á los poderes públicos para conseguir las ventajas que las leyes conceden á obras de esta naturaleza, se constituyó el depósito previo y se examinaron los planos que había hechos, encontrándose defectuosos, y siendo renovados y corregidos no una, sino varias veces.

Ya viéndose en vías de realización la idea, surgió la dualidad de opiniones que casi siempre hay en todo proyecto. No es posible hacer pensar á todos lo mismo. Y esta dualidad de opiniones estaba sustentada, una por los brazos directores del pueblo de Uldecona; otra, por el pueblo mismo, por los que parecían minoría, pero que el tiempo ha demostrado eran los más y los que tenían más verosímil fundamento en sus ideas.

La opinión de los que entonces prevalecían, de los que asumían los poderes de la población, era de hacer un pantano colosal, de grandes proporciones, y sobre todo, que la construcción del mismo fuese por administración. ¡Hacer un pantano colosal por administración, cuando para constituir el depósito previo que antes se ha mencionado necesitó recurrirse á otro hijo de nuestro pueblo, á D. Germán Adell, porque el Sindicato de aguas no tenía dinero! El sueño era muy hermoso, pero irrealizable como casi todos los sueños! ¡Un pantano colosal, con zona de riego extensísima y una administración!.... Pero, faltaba lo principal, dinero.

Por eso, la otra fracción que sustentó sus ideas en un modesto periódico titulado *El Pantano*, cuyo nombre era como un lema indicador de lo que se proponía defender, la otra fracción, repetimos, creyó más prudente descender á la realidad, y ver con ojos, si se quiere más prosáicos, pero más puestos en razón, que el proyecto de pantano por administración era absolutamente inadmisibles, y que limitando aspiraciones, debía llegarse á la construcción de un pantano reducido, modesto, y hecho por la empresa que mayores garantías ofreciese. Y claro es que esta idea, aunque más factible, no prevaleció, y si la de la aparente mayoría.

Y entonces fué cuando aparecieron personalidades pertenecientes á una sociedad mercantil, que nadie conocía. Empezaron á decirse accionistas de una empresa que no estaba constituida, pero que por noticias particulares sabíamos había de denominarse «El Riego», así como que debía estar formada por hijos de Uldecona que aprontarían el capital para los trabajos previos y construcción del pantano por administración. Y prometiéndose estos accionistas grandes ganancias, aportaron en diferentes fracciones el 19 por 100 de las acciones. ¡Pero, oh realidad! Ahora resulta (al menos así se pretende) que no había tales accionistas, y si solo una sociedad leonina, puesto que los socios estaban á las ganancias y no á las pérdidas que el negocio pudiera traer. Pero, no nos precipitemos y pasemos á otro punto, aunque sea muy superficialmente:

¡Tan bien se hicieron los trabajos preliminares, se conocía tan bien el asunto del pantano, tales tropezones dió nuestro proyecto, que hasta Mayo último no informó el Consejo de Estado! Y será ó no casualidad; pero la noticia de dicho informe favorable llegó telegráficamente, según se dijo, dos días antes de las elecciones de diputados á Cortes. Y, naturalmente, gran de fué la alegría, la algarazara enorme. Campanas al vuelo, una cabalgata, pregones, etc., etc. Motivo había para semejantes transportes.

Más tarde, el Consejo de Ministros dió su conformidad con el dictámen anterior, y concedió la subvención anhelada. Para lo grario era menester constituir nueva y más crecida fianza, y se citó á una reunión de regantes, para que cada cual aprontase

reunir el capital necesario. Pero ¡no, no era posible reunir el dinero, no lo había! ¡La fianza no podía ser puesta por el Sindicato!

Aun hubo otra reunión donde, entre frases insultantes de algunos del público que no hemos de recordar por no denigrar á los mismos que las profirieron, se abandonó por completo la idea del pantano, porque se cayó en la cuenta de que todos los esfuerzos realizados para conseguir la administración se desplomaban por su propio peso, venían al suelo, impulsados por el vendaval de la falta de recursos. Pero sin la confesión de que era la fatalidad de la penuria quien obligaba á la renuncia de tan hermosos planes, se achacó á diferentes causas, para ocultar la verdadera: que Uldecona no quería la administración, y como *no quería*, las dificultades llegaron á ser insuperables.

Y llegamos á los tiempos presentes, donde tenemos que hacer mención de otra reunión celebrada hace unos días, en la que la verdad ha ido abriéndose marcha, y se ha hablado del proyecto del pantano construido por empresa.

Esta reunión nos ha decidido á tomar la pluma, esta reunión será el principal motivo del segundo artículo. Sentados los hechos, presentados los antecedentes necesarios, deduciremos, hablaremos claro, para que todo vaya á la luz del día, como queremos vayan todos los asuntos de interés para la localidad.

Y antes de terminar, hemos de hacer una ligera manifestación. Quizás no falten algunos espíritus malévolos que digan que estos artículos van encaminados á impedir la construcción del Pantano. ¡Nunca! Todo lo que pueda ser fomento, prosperidad, mejora para nuestra población querida, hallará en nosotros todo el apoyo necesario. Nuestros alientos serán para llegar á feliz término. Estos artículos lo que se proponen es que, como se ha llegado al convencimiento de que la administración era una locura, se llegue ahora á la conclusión de que los pactos con la empresa que haya de realizar las obras sean hechos con claridad, con publicidad y con honradez.

UN CONSERVADOR.

Uldecona 30 Diciembre 1910.

LOS PREMIOS NOBEL

En Stockolmo, la capital de Suecia, y en Cristiania, capital Noruega, han sido designadas ya las personas y la entidad á quienes serán entregados este año los premios instituidos por el famoso inventor Nobel. Ha sido la décima vez que se ha efectuado la distribución. Los de ciencias y letras han sido adjudicados por la Academia de Stockolmo, y el de la paz por el Instituto Nobel de Cristiania.

De los cuatro hombres de estudios laureados se hallaban presentes en la capital de Suecia tres, los profesores Wander Waals, de Amsterdam, á quien fué entregado el premio de Física; el Wallach, de Gotinga, que obtuvo el de Química, y el Dr. Kessel, de Heidelberg, que fué agraciado con el de Medicina.

El rey entregó á los agraciados el premio correspondiente: un diploma y una medalla de oro. El de Literatura, concedido al escritor alemán Herr Paulas Heyse, ausente, fué entregado al conde de Pükler, ministro de Alemania.

En Cristiania, donde no se habían dirigido invitaciones, el presidente del Instituto Nobel y ex-ministro Sr. Loeviand, anunció que el premio, que se eleva á la suma de 140.000 coronas, había sido adjudicado á la Oficina internacional permanente de la Paz, establecida en Berna. Después de exponer sumariamente los excelentes resultados de la labor de esa Oficina, el Sr. Loeviand manifestó que desde

hace tiempo deseaban los amigos de la paz que fuese adjudicado el premio en cuestión al mencionado Centro.

Sabido es que la Oficina internacional de la Paz es el órgano central del movimiento pacifista. Recibe subvenciones oficiales del Gobierno suizo, del dinamarqués, del francés, del sueco y del noruego. La preside el senador belga M. Henri Lafontaine; es vicepresidente el notario francés M. Emile Arnand, presidente de la Liga nacional de la paz y la libertad, y secretario general el Dr. Albert Gobat, consejero nacional suizo.

Sus presidentes de honor, el antiguo diputado dinamarqués Sr. Bajor, que propuso el año 1889 la creación de la Oficina; M. Frédesse Passy; la baronesa Batha de Suttner, y además el Dr. Gobat y el predecesor de éste en la secretaría, y ya difunto, M. Elie Ducommun, habían sido agraciados ya con el premio Nobel de la Paz.

AÑO NUEVO

Cuando aparece sobre la tierra hermoso y lleno de juventud el año nuevo cantando vida, las almas vibran como un laud.

Dice el mancebo: «Dame energías porque en el mundo pueda triunfar sobre los mares, sobre los vientos, y con laureles mi sien ornar.»

Clama el anciano: «Presta á mi vida dulce sosiego, grato solaz, porque en la nieve de mis cabellos brille sereno un sol de paz.»

La hermosa dice: «Tú que amanece cual los capullos en el jardín, cífie mi frente de rosas de oro, ofrece á mi alma dichas sin fin.»

Y en tanto el poeta con voz sonora lanza á los vientos dulce canción por los que gozan, por los que lloran, ruega por todos ¡que hermanos son!

Y el año nuevo que le contempla abandonado en su soledad, cantando un himno por sus hermanos, por la belleza, por la bondad,

Dice, en Oriente, en la Palestina cuando entre pajas nació Jesús, puso en tus manos arpa divina, puso en tu mente mundos de luz.

¿Y hoy nada pides desheredado de la esperanza que era tu bien? ¿Acaso ignoras que á los poetas goces y dichas traigo también?

Ten fé en la vida, despierta y ama, tú que me alegras con tu cantar; la blanca virgen de ojos risueños pueden mis rayos iluminar.

Y desplegando sus alas de oro sobre tu frente renovará la blanca rosa de tus ensueños y con sus himnos te arrullará.

RAMIRO GARCIA PALOMAR.

Notas de Sociedad

Se encuentran completamente restablecidas las encantadoras niñas Teresa y Maria, hijas de nuestros estimados amigos el pundonoroso capitán D. Esteban Solanes y la distinguida señora D.^a Maria Piñol. Nos congratulamos de ello.

—Ha entrado en plena convalecencia la distinguida y virtuosa señora D.^a Caridad Contreras, esposa de nuestro muy querido amigo el bizarro comandante don Emilio Baranda Cuadrado.

De todo corazón lo celebramos.

—El día 12 del próximo Enero se celebrará el enlace de la agaciada y elegante señorita Antonia de Cid y el ilustrado sobrestante de la Compañía del Norte y bri-

llante periodista nuestro buen amigo don Antonio Orduña de Lanuza.

—Nuestro predilecto amigo el muy ilustre canónigo de esta Santa Iglesia Catedral Rvdo. D. Juan Sol ha experimentado una rápida y decisiva mejoría en la grave dolencia que le aquejaba.

Nos complacemos de ello y hacemos votos por el completo alivio del sabio sacerdote.

—En la festividad del año nuevo deseamos á nuestros lectores toda suerte de venturas y prosperidades.

NOTICIAS

Nuestro distinguido compañero y amigo D. Ramón Vergés Pauli, gerente de *Libertad*, ha tenido la atención de invitarnos en cortés B. L. M. á las solemnes exequias que el próximo lunes, 2 de Enero de 1911, se celebrarán en sufragio de los Mártires del sitio que sufrió nuestra ciudad en la pasada guerra durante la invasión francesa.

El acto tendrá lugar en la capilla de la Santa Cínta á las diez y media de la mañana, con asistencia de representaciones oficiales de los elementos civil y militar, y promete revestir singular lucimiento.

La deuda de gratitud que el pueblo tortosino tiene con sus gloriosos antepasados que supieron sucumbir como buenos en holocausto de la patria; el deber inexcusable en que estamos todos de honrar la memoria de aquellos héroes que quisieron ser fieles á nuestras homéricas tradiciones, se cumplirá en parte con el homenaje organizado por *Libertad*.

Ya que no hayamos celebrado fiestas centenarias, quedando fuera del concierto de ciudades españolas que las han llevado á efecto; sirva el modesto tributo de compensación y de motivo para que ensalce-mos las excelsas virtudes cívicas, los tesoros de patriotismo, de espartana entereza ante los invasores que mostraron nuestros héroes continuando aquella tradición de gloria, aquella leyenda inmortal que tiene su más bella expresión en la épica orden del Hacha.

¡Paz á nuestros muertos, gloria á nuestros héroes emulación de la historia! Acudamos á orar por nuestros mártires.

Se han verificado algunas reparaciones en la carretera Simpática, rellenando con grava los baches y desigualdades que embarazaban el tránsito, con lo que aquella transitada vía queda en condiciones para el continuo tráfico del invierno, en el que se convierte en el paseo predilecto de Tortosa.

Nos permitimos rogar nuevamente á nuestras autoridades ordenen el arreglo de la calle de Naprón que se halla en un estado lastimoso de abandono.

Bajo la presidencia del Sr. Gobernador civil y con asistencia del Comisario Régio de Fomento D. Estanislao Tell, vocales propietarios, electivos y natos, tuvo lugar ayer en Tarragona la reunión al efecto convocada por la primera autoridad civil de la provincia, á fin de cumplimentar el artículo 26 del Real decreto de 7 de Octubre último.

Leída y aprobada el acta del escrutinio y proclamación de vocales propietarios y suplentes del Consejo, se procedió á la elección de tres vocales propietarios y tres suplentes que existían vacantes, siendo elegidos por aclamación los señores siguientes:

Vocales propietarios.—D. José Sans Ferré, de Reus; D. Anselmo Guasch Robusté, de Tarragona, y D. Manuel Ferrer y Jover, de Cornudella.

